

Tema 2. El rey de los judíos

Unidad: El Rey prometido

I. Base bíblica

Salmos 2:6

Pero yo he puesto mi rey, Sobre Sion, mi santo monte.

Mateo 27:29

y pusieron sobre su cabeza una corona tejida de espinas, y una caña en su mano derecha; e hincando la rodilla delante de él, le escarnecían, diciendo: ¡Salve, Rey de los judíos!

II. Texto de desarrollo

Miqueas 2:1-3

Rodéate ahora de muros, hija de guerreros; nos han sitiado; con vara herirán en la mejilla al juez de Israel. ²Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad. ³Pero los dejará hasta el tiempo que dé a luz la que ha de dar a luz; y el resto de sus hermanos se volverá con los hijos de Israel.

III. Introducción

Las promesas del advenimiento del rey de los judíos están recostadas en todo el Antiguo Testamento, algunas de ellas en sombras, como el proto-evangelio en Génesis 3:15 "*Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar*"; y otras profecías que, de manera clara y manifiesta, señalaban que el Rey vendría en algún momento de la historia de la humanidad; sin embargo, la gran dificultad era averiguar en qué momento y exactamente dónde entraría el Rey a esta esfera terrenal. Los judíos piadosos sí esperaban su aparecimiento, sin embargo, como es manifiesto en los evangelios, la mayoría del pueblo judío se había descuidado, buscando poder, riqueza y cosas puramente terrenales, aún usufructuando el sacerdocio mismo.

El sorprendente anuncio de los reyes del Oriente impactó las argollas doradas de Israel, al grado que Herodes, que era el gobernador del pueblo de Dios, inquirió diligentemente, interrogando a los reyes del Oriente, dónde y cómo podría él encontrar al Mesías, no precisamente para adorarlo, sino para destruirlo. Él entendió que era mucho más fácil destruir un niño que destruirlo ya cuando su liderazgo fuese manifiesto. Dios se guardó en todo momento, y por supuesto, escondió al príncipe en Egipto, para que nadie le hallara, hasta que Herodes murió, entonces le ordenó Dios a José que regresaran a su tierra.

Por su parte, encontramos a dos ancianos que servían en el templo, no en el sacerdocio sino con oraciones y ayunos, Ana y Simeón, a quienes Dios les había prometido que verían al Cristo, antes de morir. Desde luego ellos lo vieron al octavo día de nacido, no en la grandeza de su ministerio.

Lo que no entendieron aún los cercanos de Dios fue que primero sería el Cordero y después el rey, entendiendo el pensamiento de Dios, que no hay león sin cordero; y en la multiforme sabiduría que desplegó Dios en el proyecto salvador, también el sumo sacerdote, según el orden de Melquisedec, tendría que ofrecerse a sí mismo, antes de ser el rey.

Ya en el Nuevo Testamento, los asombrosos mensajes del Mesías, en parábolas, muestran la dinámica de la ejecución del plan del establecimiento del Reino de Dios en la tierra, aunque todos preguntaban quién era el rey de los judíos, no era necesariamente para adorarlo, y reconocerle, como Pilato, que aún en la causa judicial de su sentencia escribió: Jesús, el rey de los judíos.

Juan 19:19

Escribió también Pilato un título, que puso sobre la cruz, el cual decía: JESÚS NAZARENO, REY DE LOS JUDÍOS.

En nuestros días vemos a la iglesia, como en Israel en el cumplimiento de los tiempos, cuando apareció el Mesías, buscando usufructuar el evangelio para engrandecerse, y aunque no puede notarse a nivel mundial una argolla dorada como en Israel, sí son evidentes los ministerios que buscan lo suyo propio, y el engrandecimiento de sí mismos.

Mateo 2:1-4

Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos, ²diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarlo. Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos, ²diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarlo. ³Oyendo esto, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él. ⁴Y convocados todos los principales sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo.

Juan 18:12-14

Entonces la compañía de soldados, el tribuno y los alguaciles de los judíos, prendieron a Jesús y le ataron, ¹³y le llevaron primeramente a Anás; porque era suegro de Caifás, que era sumo sacerdote aquel año. ¹⁴Era Caifás el que había dado el consejo a los judíos, de que convenía que un solo hombre muriese por el pueblo.

Juan 18:37

Le dijo entonces Pilato: ¿Luego, eres tú rey? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz.

a) El criterio de Israel

Es imposible poder diagnosticar el pensamiento generalizado del pueblo de Israel cuando se aproximaba el nacimiento del rey Mesías. El entorno era completamente negativo, en primer lugar, quienes gobernaban sobre la tierra santa era el imperio romano. Herodes, quien fue nombrado gobernador y después rey de Judea, era de descendencia amalecita, con respaldo del imperio romano. Pilato era el gobernador romano de Judea, y el sumo sacerdote de aquel año y su suegro Anás y Caifás, dirigían el sacerdocio aarónico en aquel tiempo. Desde luego, al observar las actitudes de aquellos sacerdotes que velaban por el pueblo y que tenían la obligación de ser intermediarios entre Dios y los hombres, los encontramos totalmente perdidos, enredados en sus intereses y negocios, manipulando las decisiones políticas, y resguardando su posición que, seguramente, no entendían que el final de su gestión había llegado.

Ellos no comprendieron los tiempos, no entendieron o no quisieron entender la Ley, los profetas y los Salmos, o mejor dicho, aunque lo entendían, perdieron el paso y el

contacto con el soberano Dios, de tal modo que cuando Herodes llamó a los dirigentes del sacerdocio para inquirir dónde nacería el Mesías, ellos contestaron de inmediato correctamente la pregunta, esto implica que eran teóricos y sabios, pero fuera del río de Dios.

Esta triste circunstancia fue la que lideró la gran revuelta para procurar ante las autoridades que Jesús fuese crucificado, como dice la Escritura en 1 Corintios 2:7-8 *"Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria, la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria."*

Al parecer, había más luz lejos de Israel que donde había sido revelado el Antiguo Testamento y donde Dios había levantado profetas en abundancia para instruir al pueblo, acerca de la venida del Mesías. Cada sacrificio realizado proclamaba, de manera escatológica y figurativa, la venida del rey que, primero, sería cordero de sacrificio.

En nuestros tiempos, cuando se aproxima la venida de Cristo a las nubes, la tierra de Israel permanece un desierto, y en todo el mundo donde se han gestado grandes avivamientos, normalmente han quedado solo las cenizas, aunque el Espíritu de Dios se mueve sobre el caos de la iglesia actual, no podemos negar que por haberse multiplicado la maldad el amor de muchos se ha enfriado, y que la comunidad de los nacidos de nuevo, después de dos mil años, no está preparada para ser transformada y arrebatada en las nubes.

Mateo 24:10-12

Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán. ¹¹Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos; ¹²y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará.

Lucas 23:39

Y uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros.

Mateo 27:23

Y el gobernador les dijo: Pues ¿qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban aún más, diciendo: ¡Sea crucificado!

b) Los principios

Job 8:7

Y aunque tu principio haya sido pequeño, Tu postrer estado será muy grande.

El aparecimiento de Cristo, como el predicador y el maestro, en las riberas del Jordán, después de su bautismo, sorprendió a las multitudes que habían venido para ser bautizadas por Juan, casi toda la nación se bautizó como asegurando un arrepentimiento nacional, pero en medio de aquel avivamiento gestado por el ministerio del Bautista, repentinamente aparece el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. El anuncio de Juan sacudió a las multitudes que no estaban interesadas en ser redimidas, sino más bien habían llegado a Juan con un golpe de conciencia para continuar igual.

Dos de los seguidores de Juan siguieron a Jesús, y al parecer el ministerio de Juan se diluyó, aunque fue glorioso y grande porque los judíos no estaban dispuestos a aceptar al Hijo de Dios, era mucho más fácil vivir bajo los preceptos de Moisés que tener en frente al verdadero Dios y verdadero hombre, aunque las multitudes empezaron a seguirlo por todos los caminos y ciudades, viendo las señales, los milagros y las maravillas, y la profunda sabiduría de su enseñanza. Al final de su carrera de tres años y medio no logró más que unos 500 hermanos. Israel era tierra árida, estéril, por eso el Cristo declaró con claridad: "a lo suyo vino y los suyos no le recibieron" y por eso su proyecto se volvió a los gentiles, dejando desierta como estaba su nación amada, como está escrito en Lucas 4:24 "...De cierto os digo, que ningún profeta es acepto en su propia tierra."

La iglesia de hoy, sin sentir, y en muchos casos, ignorando la inminente aparición de Cristo a las nubes, permanece estéril en las grandes mayorías, como en el tiempo de Israel, siguiendo ritos, ceremonias, imposiciones, novedades, fabricando llamamientos inexistentes en el contexto histórico de la iglesia del principio en la Biblia y llamando apóstoles a los que no lo son.

Hebreos 10:23-25

Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió. 24 Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; 25 no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.

b) La identidad del rey

Toda la extensión de tiempo que el Rey estuvo en la tierra no manifestó su gloria como tal, aunque lo siguieron las señales que evidenciaban indubitadamente su misión y su naturaleza divina, no tuvo donde recostar su cabeza, y la única corona que el mundo vio sobre su cabeza, fue la corona de espinas. Al final de su carrera todos descargaron su odio y su aborrecimiento sobre Él, ignorando que aquel mismo Jesús que llevó la corona de espinas, se levantaría al tercer día, y después de 40 días ascendió a los cielos para sentarse a la diestra del Padre, donde le dieron un nombre sobre todo nombre, delante de Él se doblará toda rodilla de los celestiales, de los terrenales y de los infernales.

Filipenses 2:9-11

Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, ¹⁰para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; ¹¹y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Al analizar el panorama histórico de aquella gloriosa misión entendemos que era un reino misterioso que se daría a conocer solamente a aquellos que le aman y obedecen su palabra. Seguramente el apóstol Tomás, después de haberle visto resucitado y tocar las cicatrices de los clavos y la lanza, logró entender que Él es Dios y rey. Sin duda alguna muchos de sus discípulos conocieron, por revelación que Él era el rey de los judíos, sin embargo, las grandes mayorías del pueblo de Dios, no le conocieron.

Los seres humanos tienen concepciones mentales ajenas a los pensamientos de Dios, porque como está escrito en Isaías 55:8 "*Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová.*"

Es indudable que el Rey de los judíos, que también es el rey del universo, vendrá otra vez a la tierra y entonces lo verán aquellos que le traspasaron, como dice Zacarías 12:10 "Y

derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito." Y se sentará sobre el trono de David su padre, entonces vestirá la corona correspondiente. No hay corona real sin corona de espinas.

Apocalipsis 1:7

He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén.

Conclusión**Hebreos 12:2**

puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.